

Cavilación sobre la prensa venidera



MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

1) *La prensa al cabo del siglo*

El siglo xx del periodismo mexicano comenzó cuatro años antes que la centuria civil. Cuando apareció *El imparcial*, el 12 de septiembre de 1896, la prensa mexicana dejó de ser ideológica y literaria para hacerse informativa. Ese diario, fundado por Rafael Reyes Spíndola, aportó a la actividad periodística la vocación modernizadora del porfiriato. Fue un diario financiado por socios capitalistas, que se preparaba e imprimía industrialmente aprovechando novedosos adelantos tecnológicos: el telégrafo en la recepción de las noticias, el linotipo en la preparación de las planas, la rotativa en la impresión. Se vendía a un centavo, por lo que su distribución fue masiva. Contenía principalmente información, al modo norteamericano, y no sólo (o casi nada) artículos de opinión vehemente... Y recibía subsidio gubernamental; oculta como sigilosa aunque ostensible era su correspondiente posición oficialista.

Esas líneas empresariales, técnicas, editoriales y políticas se ahondaron y acentuaron durante los tres lustros siguientes, los crepusculares de antiguo régimen, y reaparecieron, casi intactas, al mediar el siglo, ya en la florecencia de la revolución institucionalizada que ha sido una suerte de neoporfirismo. En las décadas siguientes, la prensa fue principalmente vehículo de propaganda con disfraz noticioso. Para que cumpliera ese cometido político, ingrediente sustancial del sistema presidencialista y regido por un partido dominante casi único, la industria periodística se benefició de un omnímodo régimen proteccionista. Y de modo inexorable a ese paternalismo venía unida la corrupción, de suerte que en su terreno flo-

reció lustrosa la paradoja de empresas pobres y empresarios ricos.

El siglo xxi, sin embargo, llegó aun con mayor anticipación que en su hora el xx. Al iniciarse el último cuarto de la centuria aparecieron revistas y diarios cuya austeridad y solidez financiera los apartó de la subordinación a las cajas gubernamentales. Vino con su independencia económica el ensanchamiento de sus capacidades de indagación y de expresión. Causa y efecto al mismo tiempo de la mayor complejidad social, de la apertura política y del dinamismo del sector moderno de la economía, junto a la cansina y rutinaria prensa propagandística surgió la información develadora de realidades otrora inasequibles, y el examen crítico, el escrutinio de poderes antaño intocables. Al llegar a la frontera de los siglos, ningún otro límite ciñe la actividad de la prensa, que está en todas partes, informando de todo, husmeándolo todo, exhibiéndolo todo, hasta el exceso según la queja de quienes no se incomodaron jamás por el desnudamiento de realidades que no les importaban. La digitalización de las diversas fases de la producción periodística no sólo mejora las condiciones empresariales de quienes la realizan, sino también las posibilidades de acceso de los lectores a zonas de la confección periodística reservadas de suyo a los profesionales de la información.

La competencia ha sustituido a la mutua complacencia entre los medios y el arropamiento recíproco de los deslices e insuficiencias periodísticas. Circulan más los diarios que más profesionalmente perciben y atienden las necesidades sociales. Se ha llegado a la feliz conclusión de que el buen periodismo es rentable, y ese hallazgo ha mejorado las condiciones laborales y más específicamente salariales del personal de la industria periodística.

2) *Cómo será la prensa*

El periodismo del nuevo siglo pondrá especial énfasis en la relación directa con sus lectores. Como objeto impreso, como mercancía, el diario podrá ser surtido conforme a un menú. No necesariamente habrá ejemplares de formato homogéneo. Cada suscriptor (en una primera etapa, cada lector después) recibirá el diario conforme a sus necesidades. Prescindirá de las secciones superfluas a su interés, y atenderá las necesidades familiares o empresariales con secciones o suplementos ad hoc. Se establecerá una nueva relación del centro a la periferia y viceversa.

diblemente contará cada periódico, lo que aligerará los problemas de distribución, especialmente en el extranjero, pues la edición completa podrá ser consultada en la computadora. Se alentará también el diálogo entre protagonistas de la información y el público, y se abrirá camino una suerte de rendición de cuentas periodística que subraye la responsabilidad de los periodistas y de las empresas periodísticas al forzarse mediante el *chat* la explicación de los cómo, los porqués y para qué de la información.

Se tomará de modo permanente el pulso de la opinión pública, y ya no sólo o principalmente en campañas y para efectos electorales. Esa y otras funciones periodísticas alen-

tarán el trabajo en común de empresas periodísticas que conservarán su autonomía pero practicarán sinergias que permitirán la paulatina sustitución de las cadenas de diarios de propiedad centralizada, cuya salud financiera será cada vez menos fácil de preservar.

Al mismo tiempo, aparecerán empresas maquiladoras de servicios —no sólo agencias noticiosas como hasta ahora— que permitan mayor rentabilidad al capital invertido en la industria periodística. La responsabilidad social será cada vez más exigida, no sólo por el mecanismo simple del mercado: los lectores se apartarán de quienes no se atengan a pautas socialmente útiles, sino también a través del derecho.

Se renovará la legislación sobre calumnia y difamación, y tribunales cada vez más confiables permitirán ventilar litigios de prensa sin mengua de la libertad. No dejará, sin embargo, de existir la presión de los poderes establecidos para inhibir el libre escrutinio de la prensa hacia el resto de la sociedad.

3) *Fantasia personal sobre la prensa del siglo entrante*

Imagino que seguirá habiendo lectores de periódicos. Por atavismos culturales y aun fisiológicos, no desaparecerán los impresos, libros y publicaciones de aparición regular. No cundirá, por más que sea prestigioso, el nefasto y por fortuna singular *dictum* de Borges, quien no leía periódicos no sólo por



Terremoto, Ciudad de México, 1985

Los grandes diarios de los estados instalarán oficinas de cada vez mayor relieve en la Ciudad de México, y hasta editarán versiones capitalinas de sus ediciones regionales. Se multiplicarán las ediciones locales de periódicos originados en el Distrito Federal. Reservada cada vez en mayor medida la información propiamente dicha (la noticiosa, la que concierne a la realidad más inmediata en el tiempo) a los medios electrónicos (radio, televisión, redes en tiempo real), el enfoque que definirá más que nunca a la prensa impresa preferirá la interpretación y el análisis, la demostración gráfica, el debate. Y habrá una creciente interacción, una alimentación recíproca entre la prensa e internet.

Se propiciará la entrega de información adicional a la impresa mediante consulta a la página con que imprescin-

su imposibilidad material sino por convicción y conveniencia. No quería distraerse con la suma de trivialidades de que consta cada edición diaria. Y cuando ocurre algo digno de ser en verdad conocido, concluyó, como la llegada del hombre a la luna, de todos modos se enterará. Imagino, pues, a lectores vivos, demandantes. Los veo teniendo acceso a la red pero no adictos a navegar, quizá porque se temen naufragos en la inmensidad del mar informativo. Los imagino dueños de hábitos recuperados en ciudades devueltas a su normalidad. Salen a caminar por la noche, en su propio barrio. O se encuentran con amigas y amigos en cafés y cantinas. O acuden a las salas cinematográficas que derrotaron al autismo de la videoteca personalizada. Imagino también a empleados, profesores y público en general que vuelven a sus casas, en transportes públicos y sus vehículos particulares, todavía dispuestos a vivir parte de la jornada más allá de la cadencia de trabajo y descanso. Imagino que cada uno de esos ciudadanos noctámbulos desea cerrar su rutina cotidiana con la lectura de un periódico, inercia que le viene de sus años infantiles, correspondientes a los últimos del siglo pasado. Pero no quiere asomarse a las viejas noticias que pudo leer por la mañana, sino a lo más inmediatamente acontecido. Dispondrá para ese efecto de diarios nocturnos, primerísima edición aparecida con fecha del día siguiente.

De igual modo que pueden hacerlo los presentadores de noticias en la televisión, a las 21:30 o 22 horas, esos lectores premiosos contarán con la información brillantemente impresa sobre los sucesos que acaban de ocurrir.

La jornada electoral de la sucesión presidencial del año 2006, por ejemplo, será conocida por los usuarios de medios impresos en la noche misma, unas horas después del cierre de las urnas. Reporteros dispersos por las ciudades, y no sólo en los centros de cómputo electoral, redactarán y enviarán desde sus *laptop* la información que reúnan por medio de la propia computadora y en su exploración directa, en su conversación con los protagonistas y la gente común. La información será cribada y diseñada en centros regionales que remiten a su vez a la redacción central las páginas listas para su impresión y simultánea colocación en la red. Los ejemplares impresos en varios talleres lanzan ediciones sucesivas, con el horario

claramente visible, que se sustituyen ansiosamente rato a rato. Al mismo tiempo, las cifras electorales disponibles para los periodistas son puestas también a disposición de los usuarios directamente. Y no sólo los números, sino también las imágenes de las mesas electorales y los lugares de recepción de las actas y paquetes, que también llegarán desde el extranjero, por correo si lo desean los votantes.

Pero a la velocidad los lectores querrán que se agregue la exactitud. Ésa es quizá la única forma de verdad asequible hoy, la que busca despojar a la interpretación y el análisis de los ingredientes groseramente subjetivos.



Terremoto, Ciudad de México, 1985

Imposible eliminar enteramente la visión propia, personalísima de cada hecho, de cada situación, de cada fenómeno. Pero es posible, en cambio, y es exigible por lo tanto, claridad en cuanto a ofrecer claves para el entendimiento, incluso explicando el lugar social desde donde habla el que habla.

Acertó McLuhan —un teórico canadiense del siglo pasado, se dirá ahora, enero del 2000— al definir a los medios como extensiones del hombre.

La prensa, el de mayor prosapia entre esos medios, es en efecto ojos y entendimiento del ser humano. Su función, mal que se cumpla, es hominizar al hombre, hacerlo más cabalmente apto para la convivencia, para el conocimiento mutuo, para el respeto recíproco. Imagino que esa utopía se hace realidad. ♦